



UNA MIRADA A LAS BIBLIOTECAS DE LOS CONQUISTADORES

Sobre Guillermo Turner. *La biblioteca del soldado Bernal Díaz del Castillo*. México: Ediciones El Tucán de Virginia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016. 199 pp.

Clementina Battcock

DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

El libro que presenta Guillermo Turner es una obra desde todo punto de vista, ya que abona desde una original propuesta un tema que desde hace unos años ha generado intensos y acalorados debates en el medio académico internacional: la escurridiza y polémica obra del cronista soldado Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Este peculiar relato de la empresa conquistadora de México y la mirada que el cronista brinda sobre los hechos acaecidos en las distintas expediciones en que él participó, así como los incomparables sucesos ocurridos, tiene su anclaje y legitimación en la memoria, a partir de recuerdos y apreciaciones que Bernal hace evidentes y con las que apela a ese lector deseado de manera permanente. Estas características y otras han llevado a distintos especialistas a formular que esta relación es un texto único que destaca por su habilidad narrativa y que da cuenta de libros, frases o argumentos, personajes históricos, épicos, religiosos y uno novelesco que hacen de este soldado cronista un letrado.

Así, Turner ingresa al debate sobre la obra de Bernal desde otra arista. A él, en este libro en particular, le interesa examinar y rastrear qué textos influyeron y están presentes en la Historia; es decir, Turner, con un sentido pragmático, no sólo busca recrear la biblioteca y su contenido, sino que va más allá. Desde la introducción es claro su posicionamiento teórico y la influencia del reconocido historiador mexicano Edmundo O’Gorman, a través de un texto de una de sus alumnas predilectas: la prestigiosa investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Rosa Camelo. Así, retoma de ellos y aplica meticulosa y exitosamente el concepto de la “totalidad del texto”, es decir, recoger a lo largo de la lectura una serie de “supuestos” del texto que apuntan a una visión de una época y a la mentalidad del autor, contenidos de manera implícita en la obra. Específicamente, Turner, al acercarse a la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, propone que varios de estos supuestos del texto, manifiestos en una lectura total, permiten explicitar algunos significados que se encuentran en él solo de forma evidente para recuperar algunos rasgos característicos de la obra, sus sentidos y los atributos de Bernal Díaz del Castillo como autor. Esta clara elección hermenéutica permite acercarse a la obra del cronista soldado y a él mismo desde otra perspectiva más crítica, rigurosa y profunda.

Asimismo, el original que examina Turner es el denominado Manuscrito de Guatemala, hallado como otros tantos en el siglo XIX; aquí también se denota una elección por parte de Turner ya que prefirió éste y no el texto de la primera edición de Madrid de 1632 a cargo del mercedario fray Alonso Remón. Esta pertinente opción responde a que el Manuscrito de Guatemala es más confiable, posee y brinda más detalles y gamas narrativas que reflejan las representaciones e imaginario de un autor del siglo XVI, al mantener una “calidad de borrador”. Tampoco

debemos olvidar que el Manuscrito de Guatemala coincide, sustancial y formalmente, con otro manuscrito localizado en Murcia, España, conocido hoy en día como *Alegría*, que se encuentra actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Este libro está ordenado en cinco tópicos que llevan al lector por distintos caminos y desafíos en torno de la biblioteca de Bernal. Así, desde una clara introducción donde Turner explicita sus objetivos y desde el lugar que se propone intervenir al texto, se pasa a examinar los antecedentes, a partir de tres preguntas tácitas: ¿sabían leer los conquistadores? y, si era el caso ¿qué leían? y ¿cómo accedían a estos libros desde el Nuevo Mundo?

En su segundo tópico, denominado “Las crónicas modernas”, examina los libros a los que, directa o indirectamente, Bernal Díaz del Castillo hace alusión en su crónica, como por ejemplo: las denominadas Cartas sobre la Conquista, haciendo referencia a las Cartas de relación de Hernán Cortés, Alonso Hernández Carrero y Francisco de Montejo, entre otros. O la polémica *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara, la *Historia Pontifical y Catholica* de Gonzalo de Illescas, los *Elogios o vidas breves de los Cavalleros Antiguos y modernos, Ilustres en valor de guerra*, que están al vivo pintados en el Museo de Paulo Iovio de Pablo Jovio, la *Brevísima Relación* de Bartolomé de las Casas, la *Obra de las cosas memorables de España* de Lucío Marineo Sículo y la *Historia sobre la Conquista y Pacificación de Guatemala* de Gonzalo de Alvarado. De esta forma, ya en este primer capítulo, Turner da respuesta a la pregunta que ha generado efervescentes debates respecto de si Bernal era letrado o no. Esta primera evidencia no es la única presentada en el libro. Por el contrario, su examen se vuelve cada vez más meticuloso al respecto. De esta forma, en el tercer capítulo se avanza de manera concreta con otros libros que también conoció Bernal, como por ejemplo, *La guerra de los judíos* de Flavio Josefo, el Antiguo Testamento, entre otros.

Sus dos últimos apartados, las “Huellas de la trama y urdimbre de la Historia verdadera: obras, años de edición y escritura” y “El autor-lector implícito en la Historia verdadera”, son los que a mi parecer aportan de manera significativa al debate, ya que examina y cuestiona diversas especulaciones en torno a la fecha en que Bernal Díaz del Castillo escribió su obra, el envío de su primera edición, así como los preparativos previos a su remisión (pasar en limpio, preparación y retoques finales del texto).

Por último, esta obra acerca al lector lego o no, a una mirada fresca y reveladora de Bernal Díaz del Castillo y su obra. Claramente, es un texto planificado: de allí el orden de los capítulos, el estudio riguroso y las exquisitas notas al pie. Sin lugar a dudas, es un libro que merece nuestra atención, no sólo por el sugerente tema de la Biblioteca de Bernal sino por los problemas que emergen sobre el cronista soldado y su quehacer como autor.